

Los pueblos originarios de los Andes construyeron conocimientos importantes en el campo de la convivencia social y las relaciones comunitarias. Saberes que siguen estando presentes en su vida cotidiana. Este grupo de prácticas sociales buscó fortalecer los vínculos de unidad en el territorio, promover la sana convivencia, así como el ejercicio de formas de gobierno que involucren el interés general y fomenten la participación.

Se sustentaron en el entendimiento de que el apoyo mutuo puede generar grandes beneficios para todos y todas, logrando hacer cosas que no se podrían hacer solos o sólo con los familiares más cercanos. Una de esas prácticas sociales es la llamada minka, que en la actualidad sigue funcionando en beneficio de sus comunidades y pueblos.

La minka es un tipo de trabajo comunal que se practica de manera ancestral para realizar alguna obra o actividad de uso o beneficio común en un territorio determinado. Así, las familias, personas o comuneros, concurren a la minka de manera voluntaria. Cada persona que aporta a la minka, debe contribuir con lo necesario para llegar al objetivo. El trabajo final debe ser siempre algo que les convenga a todos y todas: la construcción de locales comunales, limpieza de canales de riego, o el cultivo en parcelas o pastizales comunales. Lo fundamental es que las personas de una misma comunidad, pueblo o barrio, trabajen en conjunto para poder realizar una obra o actividad que aporte en la vida de todos y todas.



En el caso del Perú, el Estado no ha podido resolver las necesidades de las amplias mayorías de la población y mucho menos de las comunidades y pueblos originarios. Por eso, la minka ha permitido muchas veces, que la misma población genere alternativas frente al olvido y abandono estatal.

Con la minka, y con otras prácticas comunitarias de solidaridad como el ayni, se crean y fortalecen lazos de hermandad, solidaridad, respeto y valores orientados al crecimiento colectivo social. Se busca mantener vivo el sentido comunitario de los pueblos, evitando conflictos internos que puedan aparecer.

En la actualidad, podemos decir que la minka está presente también en los pueblos jóvenes y barrios populares de Lima y otras ciudades grandes, en los que se traduce en formas diversas de ayuda, como asociaciones, cooperativas, trabajos comunitarios o, en el contexto de la pandemia y confinamiento, el crecimiento de ollas populares.

Sigamos apostando por alternativas y conocimientos ancestrales que han dado, hasta ahora, soluciones concretas frente a los problemas que tenemos como sociedad.

